

ENSAYO

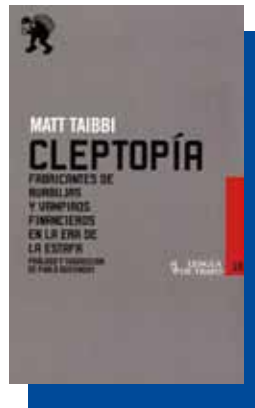
Por: Elisa G. McCausland



Hans Magnus Enzensberger
El gentil monstruo de Bruselas

Anagrama

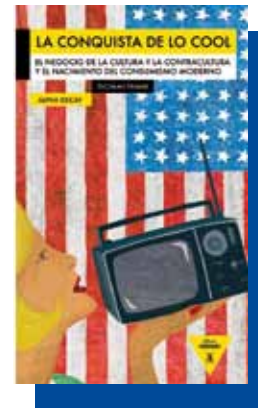
No sabemos si, tras la lectura de este sintético ensayo, deberíamos considerar a Europa bajo tutela o secuestrada. Crítico con las instituciones bruselesas —que no antieuropeo—, Enzensberger asevera que la división de poderes no existe dentro del marco de la Unión Europea. «Desde el punto de vista político-democrático, la triada formada por el Parlamento, el Consejo y la Comisión produce un agujero negro en el que desaparece lo que entendemos por democracia». Dice de la naturaleza de la UE que es «homogeneizadora», siendo la principal herramienta de ésta los procedimientos en vez de las órdenes. Apoyado en periodistas, como Robert Menasse —que subraya como problemática principal de esta institución el afán de hipercontrol hecho carne en la incesante elaboración de reglamentos y directivas— y en especialistas en derecho público, como el antiguo presidente federal, Roman Herzog, Enzensberger se decide por una UE que, para respetar los principios democráticos, actúe solamente «si un problema no puede resolverse adecuadamente a nivel nacional». Esto resolvería parte de la expropiación política y económica que tan enfadada tiene a la sociedad civil de nuestros días. Sin embargo, algunos aseguran, burocracia en mano que, «si bien Bruselas está en Europa, Europa no está en Bruselas».



Matt Taibbi
Cleptopía

Lengua de Trapo

La propuesta es atractiva pues «solo se puede estudiar el capitalismo financiero desde la criminología», dice Matt Taibbi. Como si se tratara de un cadáver en constante descomposición, este periodista estadounidense hunde sus instrumentos en la realidad, sin miedo a salpicar a izquierda y derecha. Políticos, banqueros y empresarios, todos ellos en avaricioso concubinato, no escapan a su afilada —y visceral— pluma, que intenta poner orden a este mapa de relaciones en el que la ideología es sustituida por la complejidad. «El sentimiento público no es más que una irrelevancia financiera» subraya Taibbi a propósito de las denuncias que prensa y sociedad civil han vertido sobre la arena política y que se han quedado sin respuesta judicial proporcionada. La palabra que resume toda esta bochornosa situación es «impunidad». ¿Los responsables? Los sucesivos gobiernos que alentaron la desregulación y dejaron las puertas abiertas a la Era de la Estafa. ¿Y la sociedad civil? Inconsciente en su mayoría. Sin voz, ni voto. Porque «así es como funciona el país; nuestro Gobierno real está casi nunca a la vista, y sobre las reglas que van a regir su desarrollo, se toman casi siempre en privado, entre grupos de presión y abogados anónimos y burócratas y altos cargos del Gobierno y representantes de la gran empresa».



Thomas Frank
La conquista de lo cool

Alpha Decay

El eterno retorno de lo nuevo, que diría Walter Benjamin. «La juventud siempre vence» como conclusión última, meditada y, sí, conformista, pues abraza el sistema. Thomas Frank analiza en este ensayo cómo el capitalismo norteamericano pactó con la crítica de la sociedad de masas para que éste siguiera caminando, sin pausa, hacia el fin de siglo. Considerados la «patria del inconformismo», los años sesenta en Estados Unidos supusieron para muchos la esperanza de un verdadero cambio cultural. Sin embargo, dicho cambio se terminaría mercantilizando: «consumismo alternativo» sostenido por una publicidad más inconformista, menos rígida y formal. Un perfecto «espectáculo de la rebelión» cuyo único hito fue crear nuevas estrategias de consumo. La Contracultura, aunque lo vio venir, cambió tras su contacto con esta forma en paralelo de consumir. Sus símbolos fueron convertidos en cultura de masas. Su ideología mutó al legitimar el sistema. Conscientes de albergar valores enfrentados, se sumieron en la siguiente década —los conservadores setenta—, permitiéndose pequeños hiatos en la moda, sabedores de que el capitalismo, que todo lo absorbe, es tolerante con los márgenes, pues de lo que en ellos se cueza depende su supervivencia. El futuro, que ahora es presente, así lo atestigua: el inconformismo vende.